

París, a quien la doctrina de Arnaldo incitó a escribir el tratado «De antichristo et fine mundi». Gerwing ilustra la actitud crítica, pero también benévola, de Juan Quidort, partiendo de los conocimientos y tendencias de la época. Finalmente, considera también, las opiniones de otros letrados del siglo XIV, por ejemplo, de Pedro de Auvergne, Nicolás de Lyra, Guido Terrena de Perpignan que en sus escritos, la mayoría de ellos inéditos, rechazan tanto la postura de Arnaldo como la de Juan Quidort. También presenta la crítica verdaderamente hostil del inglés Enrique de Harclay. Resulta patente que estos teólogos se interesaban más por la problemática gnoseológica que por la función salvífica del discurso profético. Harclay por ninguna de ellas. Según Gerwing, Harclay sólo pretendía descalificar a Arnaldo como interlocutor y acusarle finalmente de «servidor del anticristo».

Anexos a esta interesante investigación se encuentran una detallada lista de abreviaturas, un índice bibliográfico, un registro de nombres y materias.

La presente obra es una valiosa aportación al estudio de la historia de la teología y del espíritu medievales. Pone de relieve la importancia ejemplar de las disputas acerca de la venida del anticristo, sin hacer precipitadas conjeturas respecto al presente. Además, esta obra recuerda el hecho de que la Dogmática tiene como fin mostrar la esencia de la Escatología cristiana, como aliciente para la forja de una vida cristiana. Es su tarea eliminar angustiosas imágenes apocalípticas, que oscurecen la dimensión soteriológica de los Novísimos, mostrando únicamente la catástrofe del final cósmico. Todas las amonestaciones y advertencias bíblicas tienen como fin la conversión y no la destrucción. Si bien

la reflexión teológica sitúa la venida del anticristo en el campo de la historia, es decir, como realidad histórica, no debe esto llevar a una desesperación paralizadora. Es más, la teología cristiana de la Historia está impregnada de la esperanza en el Crucificado que resucitó. El mensaje del fin es un desafío a todos los hombres, pero al mismo tiempo, es un mensaje de victoria, porque «es Cristo quien tiene la última palabra, no el anticristo».

J. Burggraf

Josep Ignasi SARANYANA-Enrique DE LA LAMA-Miguel LLUCH-BAIXAULI (eds.), *Qué es la Historia de la Iglesia.* Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (26-28 abril 1995), ed. Universidad de Navarra, s. a., Pamplona 1996, 800 pp., 24 x 15.

Como toda historia, la de la Iglesia linda con el resto de ciencias humanas (filosofía, antropología, sociología, etc...) y además conoce la incidencia esencial de la acción de Dios. Es este aspecto sobrenatural el que cambia la naturaleza de la historia a la que nos referimos. Así la Historia de la Iglesia es, a la vez, historia natural e historia de la revelación divina; historia visible que al mismo tiempo no alcanza su explicación sin otra invisible; historia de las culturas y a su vez de una fe hecha cultura; historia del actuar de Dios en los hombres concretos e historia de sociedades cristianas. Todo esto hace interrogarse acerca de la posibilidad de conocer tal acontecer, sus fuentes, su método y su interpretación.

Ahora se publican las Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la

Universidad de Navarra, que se celebró en abril de 1995, con una nutrida participación de especialistas. La simple lectura de los títulos de las numerosas intervenciones del simposio da una idea de la variedad de cuestiones que forman el debate actual. Unas cuestiones son más genéricas y otras se colocan en la necesaria regionalización del ser de la Iglesia.

El primer tercio de las Actas está dedicado a la inauguración, ponencias y clausura. Los nueve ponentes disertaron, entre otros temas, sobre el perfil del historiador de la Iglesia, la concepción de la Historia de la Iglesia en diversas épocas y, también, su elaboración en América Latina, Asia y África (Scheffczyk, Acerbi, Auza, Crouzel, Cruz Cruz, Saranyana, Alcalá Alvarado, Díaz-Trechuelo y González-Fernández). El discurso de clausura fue pronunciado por el obispo auxiliar de Porto Alegre, Mons. Cheuiche, con un tema de gran calado: la inculturación en la Historia de la Iglesia.

Los dos tercios restantes de las Actas se dedican a las comunicaciones divididas en cuatro bloques. A las fuentes de la historia de la Iglesia se dedicaron diez comunicaciones; a la historiografía, doce comunicaciones; a la epistemología y metodología, trece comunicaciones; y a la interpretación o hermenéutica histórica, siete comunicaciones. Estas aportaciones confluyen en la Historia de la Iglesia desde la Escritura, el Derecho, la Doctrina social de la Iglesia, la Eclesiología, la Filosofía y la Teología. Abundan las comunicaciones que se mueven en ámbito latinoamericano.

En definitiva, con esta publicación se concluye el objetivo del Instituto de Historia de la Iglesia de ofrecer un material para la reflexión y el diálogo que permita profundizar en los variados aspectos que

plantea la pregunta que encabeza el tema del Simposio.

J. Sebastián

Josep Ignasi SARANYANA (dir.)-Carmen ALEJOS-GRAU-Luis MARTÍNEZ FERRER- Ana de ZABALLA-M^a Luisa ANTONAYA, *Historia de la Teología Latinoamericana*. Primera parte: siglos XVI y XVII, edición preliminar, Ed. Eunate, Pamplona 1996, 420 pp., 16 x 24.

¿Existe una teología latinoamericana con características propias? Esta pregunta ha sido objeto de la historiografía de los últimos decenios y da pie a la investigación que sostiene esta Historia de la Teología, de la que ha salido el Vol. I en edición preliminar. Saranyana presenta cinco respuestas halladas hasta ahora, a partir de categorías del presente; respuestas en clave idealista o marxista. La obra que presento sigue una vía alternativa; pretende encontrar la solución indagando cómo fue la teología que se cultivó en América desde los orígenes de la evangelización, y en concreto, a partir de una hipótesis de trabajo: la teología es una en sus temas capitales, es decir en cuanto a su objeto material primario. Caben, a la vez, variaciones locales o temporales que aportan matices y perspectivas diversas en la expresión teológica, dando preferencia a unos determinados temas, subrayando perspectivas, potenciando metodologías, insistiendo en determinados lugares teológicos antes que en otros, etc. La variedad vendría, pues, del objeto material secundario. Este Volumen se pregunta si la teología que se produjo en América en los siglos XVI y XVII se ha diferenciado y en qué ha coincidido con la teología europea; también indaga la forma en que se ha producido este fenó-